



TENSIONES EN LA NOVELA URUGUAYA ZACK (1993), DE ANA SOLARI: UN ABORDAJE DESDE LA ECOCRÍTICA

Virginia Frade Pandolfi¹

Consejo de Formación en Educación (ANEP-CFE)

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es abrir un espacio de reflexión en torno a la novela uruguaya *Zack* (1993), de la escritora Ana Solari, inscripta dentro de lo que se conoce como literatura distópica, en este caso, escrita en el Uruguay pos dictatorial. Si bien este texto puede ser abordado desde diferentes lugares, aquí la novela será estudiada desde una perspectiva eco crítica, ya que la misma funciona como una eco-distopía que critica a la lógica del crecimiento científico y tecnológico derivado del capitalismo global, con sus posibles consecuencias. Asimismo, aparte de estudiar las tensiones que se generan entre la naturaleza y el hombre (en este caso el científico), también se abordará una segunda tensión de opuestos que se contienen, representada en la imagen/metáfora del zombi: una especie de muerto viviente, oxímoron creado por la tensión de esos dos opuestos. Esta última metáfora puede ser utilizada como artefacto interpretativo, pues es a través de su figura que Solari trae a la discusión un tema que Zygmunt Bauman discute en su libro *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (2006), que es el de los residuos que genera el sistema de vida típico de la modernidad, en palabras de este autor, específicamente “residuos humanos”, es decir, todos aquellos seres que no han logrado integrarse al sistema de vida moderno, y que no le son de utilidad (o al menos no son funcionales) a la sociedad.

Palabras clave: Eco-distopía uruguaya; eco-crítica; zombi

RESUMO

O objetivo deste trabalho é abrir um espaço de reflexão sobre o romance uruguaio *Zack* (1993) da escritora Ana Solari, inscrita no que se denomina literatura distópica, nesse caso, escrita no Uruguai pós-ditadura. Ainda que o texto possa ser abordado de modos diferentes, aqui o romance será estudado em uma perspectiva eco crítica, que funciona como uma eco-distopia que critica a lógica do crescimento científico e tecnológico derivado do capitalismo global, com suas possíveis consequências. Também, além do estudo das tensões que são geradas entre a natureza e o homem (nesse caso o cientista), será abordada uma segunda tensão de opostos que se conjugam representada na imagem/metáfora do zumbi: uma espécie de morto-vivo, oxímoro criado pela a tensão dessas duas oposições. Essa última metáfora pode ser utilizada como artefato interpretativo, pois é através de sua figura que Solari traz à discussão um tema que Zygmunt Bauman desenvolve no seu livro *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (2006), que é aquele dos resíduos gerados pelo sistema de vida típico da modernidade, ou seja, “resíduos humanos”, seres que não conseguem ser integrados ao sistema de vida moderno, e que não são úteis (ou, pelo menos não são funcionais) para a sociedade.

Palavras-chave: Eco-distopia uruguiaia; eco-crítica; zumbi.

INTRODUCCIÓN

La novela distópica tiene como característica representar mundos en un futuro marcados por el avance tecnológico, la bioingeniería, gobernados por una elite que manipula, no solo su entorno natural, su ecosistema, sino también a los seres humanos que allí viven. Los elementos de vigilancia, coerción y represión están siempre presentes en este tipo de ficción, lo cual hace que los seres humanos que no pertenecen a las capas altas de la sociedad, donde se ejerce el poder, sufran los desdenes de un gobierno caracterizado por la tiranía y la opresión. Quizá, los mejores ejemplos son los de las novelas *1984*, de George Orwell, o *A Brave New World*, de Aldous Huxley.

En ocasiones, las novelas distópicas presentan escenarios de tipo apocalíptico, donde alguna catástrofe (generalmente provocada por el hombre), alguna peste, una gran batalla o guerra conducen al fin de una era y comienzo de una nueva (peor que la anterior). En Uruguay, la novela distópica recorre caminos coincidentes con la característica general del tópico, aunque podemos decir que se trata de un género relativamente joven en la literatura uruguaya, y digo “relativamente”, porque existían por lo menos un par de cuentos — uno del escritor Idelfonso Perera Valdez (1899-1996), y otro de

Adolfo Montiel Ballesteros (1888-1971)—, que se podrían incluir como antecedentes, pero dada la cierta especificidad de este trabajo, estos serían antecedentes relativos y que quedarán para un abordaje futuro. Dentro del marco que se circunscribe en torno a la temática de la distopía, dialogando con los cotos de la ciencia ficción, la novela *Zack* (1993) y *Zack Estaciones* (1993) de la escritora uruguaya Ana Solari plantean una geografía, un panorama y una perspectiva narrativa claramente delimitados dentro de este círculo temático.

El objetivo de este trabajo es abrir un espacio de reflexión en torno a esta novela distópica, pero especialmente eco-distópica, escrita en el Uruguay pos dictatorial, que presenta un escenario futurista, con una presencia marcada de la tecnología como un elemento que, en vez de guiarnos al progreso, nos conduce a una realidad apocalíptica, donde el (aparente) orden y la naturaleza parecen haber colapsado, y el hombre debe enfrentar una carrera hacia el fin del mundo provocada por él mismo. De igual modo, me interesa reconocer bajo qué formatos se expresa, y con qué antecedentes dialoga la novela *Zack* (1993) de Ana Solari.

Asimismo, este trabajo explora la tensión presente entre opuestos que se contienen, como es la que se genera entre la naturaleza y el hombre científico, quien parece ya no ser parte de aquélla. En la novela, la tierra y la naturaleza

parecen transformarse en el otro al cual hay que dominar y transformar. Esta no es la única tensión presente en *Zack*, pues también se hace visible en la figura del zombi: muerto viviente, oxímoron creado por la tensión de esos dos opuestos, pero que no podrían existir el uno sin el otro.

CIENCIA FICCIÓN Y DISTOPÍA EN URUGUAY

En un artículo publicado en la revista digital *Axxon*: “El carácter político de la ciencia ficción en el Uruguay” (2006), escrito por Pablo Dobrinin, el autor realiza una suerte de recorrido de la presencia de la ciencia ficción en nuestro país. Dobrinin sostiene que no se puede hablar de un proceso en cuanto a la presencia de este género en Uruguay, al mismo tiempo que realiza una suerte de mapa donde dibuja los recorridos que este tipo de ficción ha transitado, afirmación con la cual coincide. La primera obra de ciencia ficción en Uruguay data del año 1898 y se titula *El socialismo triunfante - Lo que será mi País dentro de 200 años*, escrita por Francisco Piria, y está situada en un futuro de tipo utópico; luego, en 1910, aparece un cuento de Horacio Quiroga: “El Hombre artificial”; en 1976 Horacio Terra Arocena publica una novela utópica: *El planeta Arreit: un avanzado mundo nos juzga y nos emplaza*.

A partir de la dictadura militar, que comenzara en la década del '70 y finalizara a mediados de los '80, el tono de las (escasísimas) obras de corte futurístico estará marcado por el pesimismo, y por una visión más escéptica del futuro. La visión utópica del futuro dará paso a una distópica. Dentro de esta línea de ficción encontramos la novela de Raúl Blengio Brito, *El último hombre* de 1982, publicada en plena dictadura. Es recién luego de la vuelta a la democracia cuando aparece una literatura marcada por la crítica social. En 1993 se publica la primera novela (en mi opinión) de corte distópico que presenta un escenario post-apocalíptico con fuerte presencia del elemento tecnológico, escrita por una mujerⁱⁱ en nuestro país: *Zack*, de Ana Solari.

En esta novela, situada en un futuro próximo, se narra la historia de un hombre de nombre Zack, científico de profesión, que trabaja en un proyecto llamado Tierra2, “hombre de la colonia que estaba siendo construida en la luna, en un proyecto de cooperación científica internacional, algo sin precedentes hasta el momento” (SOLARI, 1993, p. 12), hasta que sucede una explosión y cambia la realidad del país. La novela comienza luego de la explosión, en un territorio devastado, con una realidad de corte apocalíptico, donde no hay mucha memoria de lo sucedido, donde los recuerdos se confunden con la realidad y los sueños. Es en este nuevo territorio que Zack comenzará un

viaje hacia el sur, que más que viaje será una huida del horror que se ha instaurado. Huirá de sí mismo, de su pasado y de su presente, intentará comprender y buscar explicaciones de lo sucedido, por qué el ser humano se encuentra, en ese punto, tratando de sobrevivir a una catástrofe provocada por él mismo, generada por el afán de control sobre la naturaleza. Hacia el final de su viaje (coincidente con el final de la novela) encontrará una posible explicación de lo acontecido, cuando se enfrente a un grupo de zombis o “desechos humanos de Tierra2, los restos corrompidos de los experimentos fallidos” (SOLARI, 1993, p.166), sujetos que surgen como consecuencia de la manipulación genética, y que terminan revelándose contra su creador.

EN DIÁLOGO CON LAS DISTOPÍAS DE POSGUERRA

En mi opinión, la novela de Ana Solari dialoga en algunos puntos con novelas distópicas de posguerra, como ser *1984* (1949), *Fahrenheit 451* (1953) o *La naranja mecánica* (1962). Al igual que en la novela de Orwell, *1984*, Solari presenta una sociedad marcada por la fragmentación, la pobreza, el miedo, la persecución y la opresión (si bien hay algunos pueblos que en un principio parecen estar ajenos a la realidad, al final de la novela terminan siendo exterminados). En este sentido, se puede afirmar que la deshumanización del sujeto a

través de la manipulación mental, del lenguaje y del entorno, así como la violencia física, están presentes en *Zack*. La novela de Solari se diferencia de las novelas mencionadas, principalmente en un punto: en que introduce el tema del apocalipsis, el fin de una era, a través de una catástrofe provocada por el hombre. Presenta un mundo que, en el afán de progresar científicamente, no hace más que avanzar hacia el caos y la destrucción, pues deriva en un colapso pos tecnológico.

En las distopías de pos guerra hay un discurso donde predomina la opresión, la persecución, la violencia y la manipulación; en cambio en *Zack* el discurso dominante es el del desarrollo, el progreso y el crecimiento tecnológico, el del mercado global con consecuencias ecológicas terribles para el hombre, producto del “crecimiento y del avance”. En este sentido, es que pienso que esta novela puede también ser abordada desde una lectura eco-críticaⁱⁱⁱ, pues la novela funciona como una eco-distopía^{iv}, que critica a la lógica del crecimiento científico y tecnológico, derivado del capitalismo global, con sus posibles consecuencias. Para ilustrar esto, se escribe en *Zack*:

Pinkus a Zack: No ven cómo se repiten los signos, los síntomas. Creen que porque dominan tecnologías que nosotros apenas si osáramos imaginar, y que porque han conquistado el espacio y la naturaleza, están a salvo. Pero no es así. No están a salvo de ustedes mismos, son el peor enemigo que

tienen y contra el cual no pueden luchar.
(SOLARI, 1993, p. 10)

Esta novela se publica apenas finalizada la guerra fría, camino hacia un fin del milenio marcado por una creciente democracia capitalista, un incremento de la liberalización del comercio, un aumento en el manejo de los recursos naturales (como el agua), del ser humano, de animales (inseminación, clonación, etc.), avances en la tecnología digital y en la ciencia. Paralelamente, se comenzaba a hablar de los cambios climáticos y del calentamiento global. En 1992, se lleva a cabo la *Cumbre de la Tierra* en Río de Janeiro, organizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde uno de los puntos destacados que surgieron era el de “revenir una interferencia antropogénica (intervención del hombre) peligrosa con el sistema climático” (1992).

El discurso centrado en la preocupación por el medio ambiente se instaura en la década del '90, y comienza a estar presente en la literatura, especialmente en la de ciencia ficción, así como también en una nueva vertiente crítica que surge en Estados Unidos en la misma época: la eco-crítica, a partir de la creación de la Asociación para el Estudio de la Literatura y el Medio Ambiente (1992). Si bien este tipo de literatura futurista, donde aparece una preocupación por el medio ambiente, no es para nada nueva, lo que sí llama la atención es la proliferación de la misma (no solo en la

literatura, sino también en el cine) a partir de los años noventa, pero especialmente luego de comenzado el nuevo milenio con novelas como *Oryx y Crake* (2003), de Margaret Atwood, y *The Year of the Flood* (2009), de la misma autora, *La posibilidad de una isla* (2004), de Michel Houellebecq, y *Never Let me go* (2005), de Kazuo Ishiguro.

En *Zack*, la preocupación por el medio ambiente y el futuro del mundo y del ser humano está presente en el escenario pos-apocalíptico que presenta Solari, el cual sirve como elemento que refleja una visión escéptica frente a la razón instrumental y a la idea de que el progreso se logra a través de la ciencia y la tecnología, medios de los cuales se vale el hombre para “controlar” la realidad y consecuentemente la naturaleza. Desde este punto de vista, se puede decir que el discurso de Solari contiene una visión que comulga con el sentir de algunos teóricos de la época, los cuales proclamaban el fin de la historia y el comienzo de una nueva era. En 1992 Francis Fukuyama publica *El fin de la historia y el último hombre*, aunque ya en el año 1989 había aparecido un artículo en la revista *The National Interest*, titulado *The End of History?*, donde adelantaba el tema central de su futura publicación de 1992:

Tal vez estemos presenciando no apenas el fin de la Guerra Fría, o el final de un período en particular de la historia de postguerra, sino el fin de la historia como tal: es decir, el punto final de la evolución de la humanidad y la universalización de la democracia

liberal occidental como forma final de gobierno humano (1991, p.6).

Es decir, que la lucha entre las ideologías había terminado; estas ya no serían necesarias, ya que han sido sustituidas por la economía. Según Fukuyama, la historia ha alcanzado su punto máximo, por lo tanto, ya no tiene ninguna misión que cumplir, ha llegado a su fin. En el mismo año (1992), Baudrillard publicaba *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*, donde plantea el “desvanecimiento de la historia”, y como consecuencia: el desvanecimiento del fin.

En la década del '90 se oyó hablar del final de la historia, de las ideologías, de las ilusiones, de las utopías; todos estos “finales” están asociados al advenimiento del progreso tecnológico y al avance de la globalización. Ante tanto “final” parece haber una falta de esperanza debido a la idea (o ilusión) de progreso.

Ser conscientes de que se ha llegado a un “final” nos hace pensar en un alto en la narrativa histórica de nuestro mundo, de nuestras vidas; dado que si la historia ha llegado a su fin, entonces no hay nada que contar, por lo tanto, se produce un silencio, y es dentro de ese silencio que surgen ficciones de corte apocalíptico y pos-apocalíptico como *Zack*, donde se crea una proyección de la historia, se narra el futuro de nuestro mundo, de nuestra especie; pero lo que es más importante: se imagina y narra un final. Si la historia ha terminado, no hay necesidad de

esperar el final marcado por Dios, el final apocalíptico narrado por Juan en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, el “final de esta era” debe ser creado.

Según Baudrillard (1993), la “catástrofe natural” ya no tiene lugar, y le cede el lugar a la “catástrofe artificial”, y eventualmente a la “catástrofe programada”. En este sentido, el apocalipsis está en manos de los hombres, y ya no de Dios:

El hombre no tiene prejuicios: se toma a sí mismo como cobaya, al mismo tiempo que el resto del mundo, vivo o inanimado. Se juega alegremente el destino de su propia especie al mismo título que el de todas las demás. En su ciega voluntad de saber más, programa su propia destrucción con la misma desenvoltura y la misma ferocidad que la de los demás (...) Se sacrifica a sí mismo como especie a un destino experimental desconocido (BAUDRILLARD, 1993, p. 128).

57

Es desde este lugar que podemos leer la novela de Ana Solari como una ficción eco distópica que alberga una crítica profunda a la manipulación que el ser humano hace de su entorno y de su propia especie. No es casual que el proyecto en el que participa el personaje y su compañero Frenkel se llame “Tierra2”, simple coincidencia, o clara referencia al proyecto “Biosfera II”, ecosistema artificial cerrado, desarrollado en Oracle, Arizona (EE.UU.), construido entre 1987 y 1991, diseñado no solo para comprender el entramado de interacciones presentes en un ecosistema, sino también para

estudiar la viabilidad de biosferas cerradas en una posible colonización espacial y así permitir la manipulación de una biosfera sin dañar la Tierra. Este proyecto fracasó.

A través de la voz de los personajes se puede ver la preocupación por el avance tecnológico y sus posibles consecuencias. Esto es claro en un diálogo que Zack y Frenkel (colega y amigo) tienen con respecto a una conversación que Zack había mantenido con Pinkus, el escritor (personaje que, a mi entender, representa al pasado, al pensamiento y a la conciencia reflexiva, y del cual nos ocuparemos más adelante), antes de que sucediera la gran explosión:

Frenkel: ¿Y qué dice Pinkus?
–Dice que toda esta tecnología traerá más desgracias que beneficios, eso dice.
–Pero, ¿por qué?
– Porque si al ser humano se le quitan los límites conocidos, las fronteras, y todo se convierte en posible, la única salida que queda es la destrucción, o la anulación (SOLARI, 1993, p.46)

Claramente, el contenido del diálogo entre Frenkel y Pinkus está estrechamente relacionado con las ideas que plantea Baudrillard (1993) acerca de la preocupación por la autodestrucción del ser humano, debido a la imperante necesidad de avanzar científica y tecnológicamente, actitud que lo lleva a desafiar sus propios límites, poniendo en peligro al futuro de su propia especie. Esto mismo se puede apreciar hacia el final de la novela, cuando queda

al descubierto el gran experimento que los científicos habían venido realizando con aquellos individuos que ya no le eran de provecho a la sociedad. La experimentación deriva en un gran caos y destrucción con efectos devastadores para la especie humana.

EL ESCRIBIDOR Y LA PROHIBICIÓN DE ESCRIBIR

El tema de la manipulación del lenguaje como elemento de dominación está en varias de las novelas distópicas citadas en el presente trabajo. *1984* de Orwell es un claro ejemplo del proceso de destrucción de la lengua a través de una planificación y modificación del corpus^v, marcada por la reducción del lenguaje y la creación de una neolengua (*newspeak*), así como también la prohibición de escribir, evidenciada en el primer crimen que el personaje principal (Winston Smith) comete: escribir en un cuaderno que oficia de diario íntimo. En *Fahrenheit 451* el tema central es la quema de libros, bajo la idea de que leer les hace mal a los hombres, les impide ser felices. Por último, en *La naranja mecánica*, Burgess también crea una nueva variedad lingüística, el nadsat, que simula una jerga hablada por adolescentes, basada en palabras con origen en el idioma ruso. En *Zack*, el lenguaje también tiene un lugar importante, especialmente la escritura y la caligrafía a cargo de los “escritores”, profesión que estaba

prohibida en época de conflicto y en vías de extinción, y por la cual eran perseguidos, pues “desde que se había impuesto la enseñanza obligatoria de los ordenadores en todos los niveles...ya nadie escribía a mano” (SOLARI, 1993, p. 25).

En la novela, la escritura manuscrita representa al pasado, y este el pensamiento crítico y la reflexión. La eliminación de la escritura manuscrita y su sustitución por los caracteres tipográficos implica eliminar la individualidad del sujeto. La escritura manuscrita puede ser entendida como un espejo de la personalidad de un individuo, debido a características únicas del aspecto gráfico e individual de este tipo de escritura. En *Zack*, la imposición del uso del ordenador y, consecuentemente, la uniformización de la escritura llevan no solo a la deshumanización, sino también a la pérdida del desarrollo de la personalidad. En la novela, la escritura por ordenador sustituye a la letra cursiva o manuscrita, generando la homogeneización de la escritura y la imposibilidad de los individuos de poder leer y decodificar la escritura manual:

Desde que se había impuesto la enseñanza obligatoria de los ordenadores en todos los niveles y ya nadie escribía a mano, la profesión de escritor se había cotizado muchísimo. Pero por otra parte, y desde siempre, estos viejos que vivían reclusos en antiguas casonas situadas en los suburbios de las ciudades, de difícil acceso y alejados unos de otros, habían conocido la amargura que representaba su trabajo. Por diferentes

motivos, los distintos gobiernos los habían perseguido, directa o indirectamente. (...) En época de conflicto eran abiertamente prohibidos, obligados a veces a trasladarse allende los muros, donde la suerte que les esperaba no era precisamente la mejor. (SOLARI, 1993, p. 25)

En 1993, cuando la novela fue publicada, la posibilidad de que la escritura manuscrita fuese sustituida por la tipográfica parecía lejana, aunque probable. Hoy en día esa posibilidad ya es parte de la realidad. En enero de 2016 fue publicado un artículo en el cual se anunciaba que en las escuelas finlandesas (tomadas como modelo por varios países del mundo), a partir de agosto del año 2016, los niños “dejarán de aprender por obligación la letra manuscrita cursiva y el tiempo así ahorrado lo dedicarán a la mecanografía”^{vi}. En la novela la autora hace visible la preocupación por la posible desaparición de la escritura manuscrita, esto se puede ver en el siguiente pasaje de la obra: “La sola idea de que se impusiese la prohibición de la escritura manual y la enseñanza obligatoria de máquinas de escribir le hubiese parecido absurda e imposible”. (SOLARI, 1993, p. 96)

En el personaje del escritor está representada (si no encarnada) la figura del intelectual, de aquél que dedica su tiempo a la reflexión, y que tan perseguido ha sido por gobiernos dictatoriales, donde el acto de pensar se transforma en un delito que debe ser castigado. Esto aparece en la novela en las palabras del “escritor”: “tienen miedo, porque

este trabajo significa disponer de tiempo para reflexionar, y eso conduce a descubrir cosas. Es por eso que nos han perseguido siempre, y lo seguirán haciendo, mientras alguno de nosotros exista”. (SOLARI, 1993, p. 25)

LOS “ZOMBIS”: METÁFORA DE LA TENSIÓN

La presencia del “zombi” en la novela se entendería así como una metáfora del “límite” o la “tensión” que mencionábamos al principio del presente trabajo. En palabras de Lizcano:

La metáfora es esa tensión entre dos significados, ese percibir el uno como si fuera el otro pero sin acabar de serlo. La metáfora atenta así contra los principios de identidad y de no-contradicción, principios que, sin embargo, fluyen de ella como forma petrificada suya. Efectivamente, como ya planteara Nietzsche y desarrollara Derrida, bajo cada concepto, imagen o idea late una metáfora, una metáfora que se ha olvidado que lo es. (2016, p. 60)

Partiendo de la definición que Lizcano da de la metáfora, es que se puede leer la presencia del “zombi” en la novela como una metáfora en donde está representada la tensión que se genera entre opuestos (y complementarios, ya que cada opuesto contiene al mismo, a su opuesto). El mismo cuerpo del zombi representa la tensión entre opuestos, es la representación de la frontera misma, pues no es ni una cosa ni la otra; los zombis son muertos vivientes, no están ni vivos ni muertos, pero vivos y muertos al mismo

tiempo, encarnando una contradicción, son opuestos unidos formando una tensión. En *Zack*, los zombis no pertenecen a ningún lado; ellos representan los residuos humanos que han sido reciclados a través de manipulación científica para transformar un desecho, algo no útil, en un producto útil para la sociedad, en este caso un ejército útil para los fines de un grupo dominante en la sociedad de la novela de Solari: los científicos.

Tal como se mencionó, la metáfora del zombi en la novela puede ser utilizada para interpretar el tema de los “residuos humanos”, de aquellos que no son productivos para el sistema de vida moderno y que, por lo tanto, no son de utilidad o funcionales para el sistema. Bauman, en *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias* (2006), plantea que en las sociedades actuales se generan no solamente excedentes de productos de consumo, sino también excedentes humanos, y la cuestión radica en qué hacer con ellos. Parte del discurso de los últimos tiempos incluye la regla de las tres “R” (RRR): reducir, reciclar y reutilizar lo que ya no nos es de utilidad. Es interesante como en la sociedad apocalíptica planteada por Solari la regla de las tres “R” se aplica a los humanos.

En *Zack* (al igual que en la sociedad actual, y en las otras novelas distópicas que se mencionaron al inicio del presente trabajo), los “desechos humanos” o “excedentes” se encuentran en los suburbios de las ciudades, en

sitios que generalmente coinciden con los vertederos de basura. Bauman sostiene que, por lo general, los residuos humanos y los industriales van a parar al mismo lugar, al mismo vertedero. Esta idea aparece en la novela en varios momentos, pero quizá la siguiente cita de *Zack* ilustre lo que acabo de afirmar:

No era la primera vez que Pinkus mencionaba esto. Se refería a los suburbios acordonados que comenzaban a verse en las ciudades, construidos con el apoyo tácito de los gobernantes. Pinkus sostenía que esos sitios las autoridades encerraban a todos aquellos que por alguna razón consideraba de ninguna utilidad. Llegará el día –había dicho Pinkus una tarde en que estaba particularmente serio– en que los suburbios detrás de los muros albergarán una población paralela a nosotros, y nadie sabrá qué hacer entonces con ellos. Tampoco me extrañaría si fueran utilizados con otros fines, y que cuando realmente se conviertan en un serio problema, se los elimine sin más. (SOLARI, 1993, p. 11)

De acuerdo con Bauman, la producción de “residuos humanos” y su eliminación se han convertido en uno de los problemas más importantes de las sociedades actuales, ya que se intenta esconderlos o camuflarlos para que no perturben a aquellos individuos que sí son útiles y productivos, además de consumidores. Por lo tanto, el gesto de ocultamiento que implica el hecho de que los residuos humanos compartan la misma geografía que los desechos de la sociedad consumista no es más que un camuflaje de una realidad para que, a los ojos de la sociedad, el problema quede resuelto.

En *Zack*, los desechos humanos, es decir, la clase no productiva, sufren el proceso de reciclado al que nos referíamos anteriormente, pues, a partir de la manipulación científica, son transformados en un ejército de zombis, en criaturas que (como en el Frankenstein de Shelley) terminan rebelándose, no solamente contra sus creadores (los científicos), sino también contra todo ser humano:

Pero se había perdido el control y ya era demasiado tarde. La naturaleza y también los seres humanos que habían sido manipulados y exprimidos, enfrentándolos a situaciones absurdas y observando sus desplazamientos y reacciones, estaban fuera de sí, se habían rebelado, variando las reglas. Lo habían invadido todo, arrasando los frágiles límites, dejando todo indefenso, expuesto, sin sentido. (SOLARI, 1993, p.168)

61

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se mencionaron y exploraron temas que surgen de una lectura crítica de la novela *Zack* de Ana Solari, a partir de la hipótesis de que estamos frente a la primera novela eco distópica escrita por una mujer en Uruguay. Esta hipótesis implica, por una parte, explorar cuestiones ecológicas tales como los efectos que la ciencia tiene sobre la Tierra y, consecuentemente, tópicos vinculados a la naturaleza y el ser humano, a la ciencia (representada por el científico) y a la naturaleza, así como los efectos (especialmente negativos)

que la primera podría tener sobre esta última. Por otra parte, se intentó demostrar el carácter distópico y pos apocalíptico de la novela, en el entendido de que presenta un territorio menoscabado por las consecuencias de una gran explosión, catástrofe artificial que sustituye a la natural, una catástrofe generada por el ser humano que deriva de una postura egocentrista que evidencia la ambición desmedida del hombre por dominar a la naturaleza y a su propia especie. Asimismo, el tema de la violencia y la deshumanización del sujeto en la novela se trabajó desde diferentes lugares, pero especialmente a través de la utilización de una violencia menos visible, más simbólica, como lo es la manipulación del lenguaje, la eliminación de la escritura manuscrita como expresión personal del individuo y la limitación del pensamiento crítico.

Finalmente, vale la pena aludir a la noción de los opuestos que se contienen, representados en la metáfora del zombi o muerto viviente, que se subleva en contra de los vivos. A modo de reflexión final, podría pensarse que quizá esta última imagen del zombi que se rebela en forma de horda y que atenta contra el resto de la sociedad resulta en un movimiento análogo al levantamiento y protesta de las turbas en la sociedad actual, insurgentes de las profundas desigualdades sociales generadas en torno a su construcción como masa –por parte de las estructuras mediáticas y cúpulas de poder

sociopolítico-, cuyo silenciamiento ha reincidido en fallar, histórica, social y, para este caso, literariamente.

REFERENCIAS

ATWOOD, M. **Oryx y Crake**. Trad. Juanjo Estrella. Barcelona: Ediciones B, 2003.

_____. **The Year of the Flood**. London: Bloomsbury Publishing PLC, 2009.

BAUDRILLARD, J. **La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos**. Barcelona: Anagrama, 1993.

BAUMAN, Z. **Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias**. Buenos Aires: Paidós, 2006.

BLENGIO BRITO, R. **El último hombre**. 2ª ed. Montevideo: Banda Oriental, 1987.

BRADBURY, R. **Fahrenheit 451**. New York: Del Rey, 1991.

BURGUESS, A. **La naranja mecánica**. Barcelona: Minotauro, 2003.

DOBRININ, P. El carácter político de la ciencia ficción uruguaya. En: **Revista Axxón**, nº 160, s/p, 6 mar. 2006.

FUKUYAMA, F. **¿El fin de la historia?** Trad. Juan Ferreira. Montevideo: Ediciones de Juan Darién, 1991.

GLOTFELTY, Ch. Literary Studies in an Age of Environmental Crisis. In: GLOTFELTY, Ch.; FROMM, Harold. (Eds). **The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology**.

Georgia: University of Georgia Press, 1996, p. XV- XXXVII.

GOBERN, M. ¿Adiós a la letra manuscrita cursiva? **DW Made for minds**. Alemania: 22 jan. 2015. Disponible em: <<http://www.dw.com/es/adi%C3%B3s-a-la-letra-manuscrita-cursiva/a-18209025>>

HOUELLEBECQ, M. **La posibilidad de una isla**. Barcelona: Anagrama, 2004.

HUXLEY, A. **A Brave New World**. New York: Harper Perennial, 2006.

ISHIGURO, K. **Never Let me go**. London: Faber and Faber, 2005.

LIZCANO, E. **Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones**, Ediciones Bajo Cero, Licencia Libre Creative Commons 2.1, <http://creativecommons.org/license/> (recuperado 17/02/2013).

ONU, “Cumbre de la Tierra”, Río de Janeiro, 1992.

http://www.cinu.org.mx/temas/des_sost/conf.htm (recuperado 10 abr. 2014).

ORWELL, G. **1984**. New York: Signet Classics, 1961.

PIRIA, F. **El socialismo triunfante - Lo que será mi País dentro de 200 años**. Montevideo: Imprenta artística de Dornaleche y Reyes, 1898.

QUIROGA, H. El Hombre artificial. In: QUIROGA, H. **Novelas cortas**. Tomo I (1908-1910). Dir.: Angel Rama. Prol.: Noe Jitrik.

Notas: Jorge Ruffinelli. Montevideo: Arca, 1967, p. 95-132.

SOLARI, A. **Zack estaciones**. Montevideo: Banda Oriental, 1993.

_____. **Zack**. Montevideo: Trilce, 1993.

TERRA AROCENA, H. **El planeta Arreit: un avanzado mundo nos juzga y nos emplaza**. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1976.

NOTAS

ⁱ Magister en Ciencias Humanas (UDELAR) y docente en el Consejo de Formación en Educación (CFE-ANEP)-Montevideo. Es co-editora responsable de la publicación online Revista Tensodiagonal.

ⁱⁱ Si bien no es detalle menor el hecho de que esta novela haya sido la primera de corte distópico escrita por una mujer, no es el objetivo de este trabajo discutir cuestiones de género. Dicho abordaje y perspectiva de la obra vienen siendo estudiadas y trabajadas por la autora de este trabajo, pero quedarán para una futura publicación.

ⁱⁱⁱ En *The Ecocriticism Reader* (1996), Cheryll Glotfelty, define a la eco crítica como el estudio de las relaciones entre literatura y el medio ambiente, es decir, nuestro ecosistema. Con esto se refiere al conjunto conformado por una comunidad de organismos que interactúan entre sí.

^{iv} Se refiere a la postulación de un mundo distópico del cual participa, de manera comprometida, el tema del daño ambiental o ecológico.

^v La planificación del corpus de una lengua implica modificaciones de aspectos internos de la misma, como ser: la ortografía, la fonética, la fonología, la gramática y el léxico.

^{vi} El artículo mencionado presenta también la postura de varios académicos expertos en el tema, quienes sostienen que el papel de la escritura manuscrita es fundamental para el desarrollo de diferentes habilidades en los niños, que van desde la coordinación de habilidades manuales, hasta el propio desarrollo del cerebro. (Ver: <http://www.dw.de/adi%C3%B3s-a-la-letra-manuscrita-cursiva/a-18209025>)

Recebido em: 02/12/2017.

Aprovado em: 23/12/2017.

Publicado em: 30/01/2018.